

El regalo perfecto

Una amiga recordaba acerca de su papá, quien trabajaba muchas horas todos los días en un trabajo duro, manual. Nunca tuvieron mucho dinero y había muchas bocas que alimentar en casa.

Cuando mi amiga tenía unos seis años, de lo único que hablaba era de la nueva muñeca que quería para Navidad. No entendía totalmente la carga pesada que ponía en el corazón de sus padres, sabiendo que su nenita quería algo con todo su corazón pero ellos no tenían el dinero para comprarlo. Lo único que ella sabía era que quería la muñeca como la que tenían sus amiguitas.

Pero su padre no solo era un buen trabajador, sino además era muy determinado. Su trabajo lo llevó a varios vertederos del área cada semana. Así es que, después de completar su tarea cotidiana, escarbaba entre la basura apesadada, buscando algo que pudiera convertir en un tesoro para su nenita.

Encontró el cuerpo de una muñeca con una pierna acá, otro brazo y pierna en buen estado por allá y, aunque le tomó varias semanas buscar entre la basura hedionda, finalmente consiguió todas las piezas para armar una muñeca entera.

Pasó varias horas limpiándola, armándola, pintándole nuevamente los rasgos que se habían borrado, y hasta lavando y peinando el cabello rubio hasta que brillaba más que el día que la sacaron de su caja por primera vez. Mamá le cosió un trajecito usando una vieja toalla de cocina y la adornó con un listón rojo en el cabello.

Cuando ella abrió su regalo la mañana de la Navidad, estaba sumamente feliz y nunca se separaba de su muñeca. Cuando se reanudaron las clases, felizmente la llevó consigo. Aunque no lucía como las demás muñecas y algunos de los chicos la molestaron y se burlaron de la muñeca, a ella no le importó. Ella la amaba con todo su corazón.

Aun hoy, más de 50 años después, se le humedecen los ojos al hablar de la gratitud que siente por las muchas horas que su papá usó para asegurarse de que su nenita recibiera lo que quería.

Tenemos un Padre celestial que ha prometido nunca dejarnos ni abandonarnos. (Hebreos 13:5)

Tenemos un Padre celestial que ha prometido proveer para nosotros. (Mateo 7:7-11)

Y esto es la verdad. El dinero que gastamos hoy rara vez va a ser recordado por mucho tiempo. Pero la bondad sacrificial y la bondad de Dios que damos al mundo no solo sí durará, sino que se multiplicará por la eternidad.

Dios nos da dones o talentos o habilidades a cada uno. Es el mismo Espíritu que obra en cada uno de nosotros y obra a través de nosotros de distintas maneras. Cuando usted fluye o cuando obra en las habilidades que Dios ha puesto en usted, no todos los reconocerán. Tal vez no lo aprecien ni feliciten. De hecho, ¡hay veces en que hasta se burlen de usted!

Aplicación práctica

1. Escriba Colosenses 3:23. Discuta con su grupo qué significa ese versículo para ustedes.
2. Escriba Romanos 12:11. Discuta con su grupo qué significa ese versículo para ustedes.
3. Sabiendo que todo lo debemos hacer como para el Señor y no para los hombres, recuerde alguna vez en la que alguien lo hizo de menos o criticó el trabajo que usted realizaba o la forma en que planeó algo. Anote sus sentimientos con honestidad.
4. ¿Estaban basados sus sentimientos en el nuevo hombre o en el viejo hombre?
5. Si sus sentimientos eran sobre la base del viejo hombre, ¿será que esos comentarios para hacerlo de menos o la crítica hicieron que usted quisiera rendirse o abandonar las habilidades que Dios ha puesto en usted?
6. Cuando nos permitimos el lujo de vivir a partir del hombre viejo, vemos que resulta muy caro, porque hace que huyamos de nuestro propósito en la tierra. Piense en Elías y Jezabel (1 R. 19). La intimidación de parte de Jezabel para silenciar la voz de Dios en Elías hizo que él huyera y se ocultara y abandonara su lugar y deseara estar muerto.

¿Hay ocasiones en las que ha permitido que la intimidación o las opiniones de otros lo desanimen o lo detengan en su avance?

¿Cómo puede ayudarse a sí mismo a identificar esto en el futuro?

7. Usted es tan especial para Dios. Él puso en usted lo necesario para que se articule con otros como el ejército de los últimos tiempos para esta hora. Proteja los dones y no permita que nada apague su voz. Su comunidad lo necesita. Su familia de Aglow lo necesita. Decida ahora en su tiempo de quietud ser todo lo que Dios lo está llamando a ser. Este es el momento de que usted surja.
8. Al unirse cada uno en la hermosura de los dones que Dios puso en cada uno, encontrarán un ‘regalo’ hermoso y especial – como esa muñeca armada una pieza a la vez, articulándose por su comunidad. Ahora no es el momento de retroceder. Es la hora de tomarse de las manos en su grupo y de poner la mano colectiva en la de Dios y avanzar al futuro con Él. ¡Anticipe estar muy feliz! Anticipe ser la ayuda que Dios ha enviado a su comunidad. ¿Quieren hacerlo juntos?

___SÍ___NO Firma_____Fecha_____